

Franqueo concertado

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes. . . . 0,50
 Provincias, trimestre. . . 1,50
 Extranjero, id. . . . 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

Franqueo concertado

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR:

Mariano Lopez-Palacios

Oficina: Plaza de Zaragoza,

Telegramas: Reglór

Los Almacenes al detall de Tejidos DE La Gran Ciudad de Londres DE Vicente Madrigal

Plaza Mayor, 1, 2 y 3 y Mayor baja, 1

De regreso del viaje de elección para la próxima temporada, avisamos á nuestra distinguida y numerosa clientela de la capital y de la provincia, se abstengan de comprar sin antes ver los inmensos surtidos á precios reducidísimos que presenta esta casa.

Estos acreditados almacenes al detall compiten con los mejores de la Corte, por recibir todas las grandes existencias directamente de las mejores fábricas nacionales y Extranjeras, Patentes propias y exclusivas... Precios fijos.

Casa en Barcelona.... Se remiten muestras por correo.

NADIE

compre trajes hechos ni á la medida sin visitar antes la popular sastrería

La Tijera de Oro

Trajes á medida á 3 duros, pantalones á medida á 5 pesetas; pantalones de pana forrados á 4 pesetas.

GRAN SURTIDO en trajes de niño

Americanas de Alpaca á precios baratísimos; panas, driles y paños de todas clases, un gran surtido.

A todo el que se haga un traje en esta casa, se le regalará un vale para hacerse gratis TRES MAGNIFICOS RETRATOS en la acreditada fotografía J. BLANCO de esta capital.

TRAJES á medida en ocho horas

Mayor baja, 8 y 10.—Guadalajara

Sucursal de la Sastrería Madrileña

Plaza Mayor, 30, Alcalá de Henar.

PARA QUE EL PAIS SE ENTERE

Natural es que en estos momentos en que el país sigue con extraordinario interés y contempla con verdadero y legítimo entusiasmo la brillantísima campaña que está realizando en Melilla nuestro Ejército, se aparte la atención pública de las menudencias de la política interior, y natural también que el alma española, elevándose á las serenas regiones del interés nacional, desdeñe mezclarse en los apasionamientos y en los odios en que inspiran, por lo común su conducta en estos agitados tiempos algunos elementos políticos.

Por esto pasan entre la general indiferencia actitudes que merecen enérgica protesta, y por esto caerán en el vacío acuerdos como los de la minoría republicana.

Nuestro deber de cronistas nos obliga, sin embargo, á decir algunas palabras acerca de esos acuerdos, en los cuales se refleja el profundo, el radical, el irreductible antagonismo de criterio que existe entre los diputados republicanos.

La petición de que se restablezcan las garantías constitucionales, y de que se reanun las Cortes, no tendría nada de particular sino constara á todos que el Gobierno es el primero en desear que llegue el momento de llevar á cabo lo uno y lo otro. Pruebas ha dado, repetidísimas pruebas, que están, ó deben estarlo, en la memoria de todos, de

que solo obedeciendo á muy graves y muy poderosas razones se decidió á suspender las garantías; y no hay más que recordar que la campaña de Melilla se inició y comenzó á desarrollarse sin que se pensara en acudir á tal medio de gobierno, que únicamente se puso en práctica cuando los radicales, subordinando á intereses de partido los intereses de la Patria, se lanzaron á manifestaciones contrarias á la disciplina militar, trataron de estorbar el que España vengara los agravios que se le habían inferido.

Los sucesos de Barcelona, que fueron la primera consecuencia de esa agitación, y los trabajos realizados para reproducir aquéllos en otras poblaciones, hicieron comprender que no era meramente un problema político el que se planteaba, sino una hondísima cuestión social, que era preciso dominar rápida y enérgicamente.

¿Habrá habido elemento alguno de gobierno, por radical que fuese su programa, que ante la acción antimilitarista y antipatriótica que se llevaba á cabo, y ante crímenes tan repugnantes como los de Barcelona, hubiese dejado de emplear todos los medios que la ley pone en mano de los gobernantes para ocasiones como esas? ¿Hay alguno que crea que debe renunciarse al empleo de esos medios, sin que éstos hayan producido sus naturales consecuencias, que son no sólo el castigo de los culpables, sino la extinción de todos los focos que pueden producir sucesos semejantes?

El Gobierno, repetimos, ansía que llegue el momento de volver á la normalidad constitucional, y es el primero en querer que las Cortes reanuden sus tareas, pero como esto lo sabe todo el mundo, la petición de los diputados republicanos, aun siendo ociosa, no tendría nada de particular si no fuese acompañada de una amenaza.

En estos momentos, cuando el Ejército derrama su sangre por la Patria, á la minoría republicana no se le ocurre otra cosa que amenazar con provocar una honda agitación en el país; como si en el fondo lo que se pretendiera fuese volver á aquellos días que precedieron á la semana trágica de Barcelona. En esto, los radicales, los enemigos de nuestra acción en Africa, los que están más cerca de Ferrer que de ningún otro elemento, han arrastrado á hombres serios, como el Sr. Azcárate, y hasta á los aspirantes á colaboradores del Sr. Morret, como D. Melquiades Alvarez.

¿No es verdad que al enterarse de estas cosas el país concluirá de convenirse, si es que ya no lo está suficientemente, de que toda esa campaña se dirige contra los más grandes intereses de la Patria, y pensará que se anhela la reunión de las Cortes y el levantamiento de la suspensión de garantías para tener medios de embarazar la acción del Gobierno en la fecundísima labor exterior é interior que está realizando?

Porque esa amenaza, hija de la debilidad de unos y de la intransigencia fe- roz de otros, no es más que eso.

LA ESCUELA LAICA

La insistencia con que uno y otro día se ocupa *El País* de la clausura de algunas Escuelas laicas, constituye para todas las personas imparciales la mejor y más concluyente prueba de lo mucho que fan los revolucionarios en la eficacia de la propaganda que se ejerce en esos Centros.

Y es que, si bien puede existir alguna excepción, la inmensa mayoría de las Escuelas laicas son medios de acción que los revolucionarios utilizan para los fines que persiguen.

Nosotros, que como católicos queremos la enseñanza religiosa con arreglo á los dogmas del Catolicismo, no podemos en caso alguno ver con satisfacción la existencia de Escuelas en que se prescinda de Dios; pero transigiríamos con la Escuela verdaderamente neutra; es decir, con la Escuela que teniendo por objeto, como dice Diesteberg, formar el hombre en el hombre, y no el individuo de una iglesia ó de un partido, diese una enseñanza religiosa como la que los americanos llaman *unsectarian*, y los ingleses *undenominational*; esto es, no contraria ni opuesta á ninguna religión. Estimáramos, como creyentes, un mal la existencia de esos Centros; mas no dependiendo de nuestra voluntad el cambiar la realidad de las cosas, los aceptaríamos como un mal menor.

¿Son esas las Escuelas neutras que aquí defienden ciertos elementos radicales? No: para ellos el tipo de la Escuela neutra es la que en Barcelona dirigía Ferrer; lo que quieren es la Escuela contra Dios y contra la Patria; la Escuela, foco del antimilitarismo, que es una de las formas, según palabras de Reinach, de la cobardía moral y de la cobardía física. Se aspira á que el maestro sea el autor de la campaña antimilitarista y antipatriótica, y fija la vista en lo ocurrido en Francia, se sueña con la rebelión de los maestros contra los Poderes constituidos, con su indicación, con su ingreso en las filas revolucionarias; en una palabra: con la revolución social, predicada en la Escuela.

Con esto, ni ahora ni nunca podemos transigir, y eso es lo que se persigue y lo que se castiga. ¿Pues no faltaba más!

Si entre las Escuelas clausuradas hubiese alguna que realmente mereciese el nombre de neutra, pruébese, é inmediatamente, tenemos la seguridad de ello, será autorizada su reapertura; porque el Gobierno, lejos de querer restar al país elemento alguno de cultura, desea fomentarlos, anhela su progreso y su desenvolvimiento; pero querer que autorice la propaganda en la Escuela de todas las ideas disolventes; pretender que continúe por más tiempo el vergonzoso espectáculo que se ha venido dando; pedir que se cruce de brazos ante la obra demoledora que se había iniciado, y cuyos tristes frutos se han cosechado en Barcelona, es aspirar á un

imposible. Ni la ley lo consiente, ni el Gobierno cumpliría con sus más elementales deberes tolerándolo.

¿Se llama á eso reacción? Importa poco. En todo caso será reacción contra la licencia, reacción contra los que proscriben la libertad, reacción defensiva de los fundamentos sociales; y seremos reaccionarios no sólo los conservadores, sino muchísimos liberales, muchísimos demócratas, todos cuantos no estén inficionados del virus anarquista.

Pequeñeces

Los sentimentales

En fuerza de tanto hablar de la ola del positivismo, que nos arrolla y nos ahoga, un poco de sentimentalismo no puede menos de resultar provechoso.

En las corrientes modernas todo encaja bien y así como se habla de los progresos del feminismo, y de las perspectivas del industrialismo también debe ser provechoso decir algo del sentimentalismo.

Ante todo, un concepto nuevo que parece viejo. Así como á los iruchimanes que todo lo aprovechan en sí mismo se le llama egoísta, y á los que todo lo miran bajo el prisma de lo práctico materialistas, á los que sienten cosquillas en el alma se les denomina sentimentales.

La palabreja, aun cuando algo curiosa, resulta gráfica. Pero ¿qué es un sentimental? A primera vista parece un tipo de esos á quienes les dan soponcios, y suspiran y necesitan oler á menudo el frasquito de las sales, pero en realidad no es eso.

Así como el orador se hace y el poeta nace, el sentimental surge, no digamos que por generación espontánea, sino circunstancialmente.

Usted, hombre de energías y arrestos incommensurables, es un suponer, se siente capaz en un momento de indignación patriótica, no digamos que de comerse los niños crudos, sino de reducir á papilla al más fornido de los rifinos.

Parece que eso exige nervios, rudeza, carácter agrio, bigotes puntiagudos, ojos saltones y pómulos salientes y aun el pelo encrespado. Pues, no señor, es usted un sentimental, un hombre de temple, que tiene el alma casi tan sensible como un cilindro ó un disco de glicerina comprimida, dispuesto ó preparado para una impresión fonográfica.

El sentimental es un ser lleno de impresiones, no digamos que fonográficas, sino cómo diré yo? circunstanciales, que experimenta en grado superlativo el placer y el dolor, la felicidad ó la desgracia, que se emociona, que ríe y llora, que agita los brazos y da puñetazos en el aire; algo así como la Balbina que se pone nerviosa, esa cocinera que todos hemos visto en la película del cine, que no pudiendo dominarse, rompe la vajilla y hace tal destrozo, que no parece una persona, sino propiamente un caballo loco en una cacharrería.

Pues eso es un ó una sentimental, ya que tiene opción á ambos sexos á ser impresionables, mejor dicho, impresionados por los dulces ó amargos sentimientos que alborotan ó ponen en revolución sus nervios.

El sentimental por consiguiente, pudiera de finirse diciendo que es el profesional del sentimiento, y el sentimentalismo casi casi la profesión del señor sentimental.

Y ahora se explicarán ustedes la comedia que les ha entrado á muchos héroes anónimos de ofrecerse para cuanto sea menester en las presentes y avarosas circunstancias. Son sentimentales, que desean que los periódicos les jaleen y pongan en los cuernos de la luna la indignación que sienten y de lo que se creen capaces... verda-

